(EL AÑO NUEVO JUDÍO)

ROSH HASHANÁ

BREVE INTRODUCCIÓN

PARA CRISTIANOS

Oivavoi

Rosh Hashaná (el Año Nuevo judío):

Breve introducción para cristianos

Rosh Hashaná significa literalmente "cabeza del año".

Es al mismo tiempo la celebración de Año Nuevo y el inicio de un periodo penitencial que culmina con Iom Kipur (el Día del Perdón) diez días después.

En hebreo, este período se llama Iamim Noraim
(los "Días temibles, o de temor"), y alude a que el "temor" es parte del núcleo de la festividad. "Noraim", en este caso, significa algo parecido al miedo profundo.

Experimentamos este miedo en Rosh Hashaná porque debemos enfrentarnos a la realidad del poco control y poder que realmente tenemos sobre nuestras propias vidas.

Sentimos profundamente cuán temporal es nuestra presencia en este mundo, cómo se nos escapan y fluyen nuestras vidas.

En pocas palabras, hay personas que conocemos que podrían morir entre este Rosh Hashaná y el próximo. Incluso podríamos ser nosotros mismos los que sigamos ese camino.

En Rosh Hashaná, nos presentamos ante Dios para reconocer nuestra impotencia en este mundo, y pedirle a Aquel que da la vida y también la toma que nos conceda un año más en este mundo.

Abraham Joshua Heschel, el famoso rabino y compañero de luchas de Martin Luther King, planteaba que en el judaísmo no existen verdaderos “lugares santos” sino “momentos santos”.

En ese sentido, Rosh Hashaná nos recuerda también la importancia de la santificación del tiempo. Un tiempo para evaluar y reconstruir, mejorar, rectificar y

cambiar, según nuestras propias necesidades y las de quienes son afectados por nuestras acciones (o falta de ellas).

Los nombres de la festividad

Esta fiesta es mencionada por primera vez en Levítico 23:24 con el nombre de "Zijron Teruah" ("recordación del soplo [del shofar]"); también se lo menciona en la misma parte de Levítico como shabat shabaton (algo así como "el sábado de los sábados") y un "día santo para Dios". Estas mismas palabras se usan comúnmente en los Salmos.

Iom Terua es el nombre con el que esta fiesta aparece en Números 29:1, y significa literalmente "día del soplo [del shofar]".

El nombre Rosh Hashaná -literalmente "cabeza del año"- aparece en la Biblia en Ezequiel 40:1 con el significado de "comienzo del año", aunque probablmente refiriéndose a la fiesta de Pesaj (Pascua) en el primer mes del año, Nisan, y no a lo que actualmente conocemos con ese nombre, que tiene lugar en el séptimo mes, Tishrei.

Los sabios interpretan que la Torá no llama a Rosh Hashaná por su nombre conocido y no dice explícitamente que es el día del Juicio porque no quiere afirmar que hay un solo día en el año para mejorar y reflexionar acerca de nuestro camino. Realmente todo el año es el tiempo adecuado para avanzar en nuestras vidas espirituales y no solamente Rosh Hashaná.

Un nombre menos conocido, que usa la Torá para Rosh Hashaná es “Kese” – que significa “Oculto”. Este nombre se refiere al hecho que al principio del mes –cuando comienza Rosh Hashaná – la luna está oculta.

Esto diferencia Rosh Hashaná de las otras fiestas del año que se celebran en medio del mes, con luna llena. La comparación alude a quienes, como la luna, se esconden o se "achican" por miedo a la Justicia de Dios en el mundo.

Iom Hadin (Día del Juicio), pues los seres humanos son juzgados según sus acciones. La libertad de elección inculca responsabilidad. Este nombre figura en

la Guemará (parte del Talmud)

lom Hazikarón (Día del Recuerdo), es otro nombre con que se conoce la festividad. Alude a que hacemos un balance de nuestras acciones, y si el saldo es negativo, tomamos sobre nosotros la responsabilidad de corregir los defectos y evitar su repetición durante el nuevo año.

Este período está destinado a reforzar la conciencia ética, rectificar la conducta y renovar los lazos solidarios entre los seres humanos.

El cumpleaños de la creación

La interpretación de Rosh Hashaná como el comienzo de un nuevo año proviene de la opinión de Rabí Eliézer (Talmud Rosh Hashaná). Al comienzo del libro de Génesis, la Torá nos cuenta cómo Dios creó al ' mundo en seis días y el séptimo día' "descansó", y también nos es relatado allí que el hombre fue creado al final del sexto día de la creación.

Hay quienes opinan que Dios creó al mundo únicamente en función del hombre, y por ello no quiso crearlo a él sin haber creado antes todo lo que el hombre necesitaba para desarrollarse y desenvolverse en ese mundo.

Es por eso que no sólo Dios creó al hombre en el último día, sino que lo creó al final del último día, pues en este dia también creó otras cosas, además del hombre.

Siguiendo esta interpretación, se considera al hombre como al rey de la creación, ya que el rey no entra en el palacio hasta que éste no está terminado. Pero, por otro lado, hay sabios que afirman que el hombre fue creado al final de la creación para que sepa "que hasta un mosquito fue creado antes que él".

Ambas posturas no son, sin embargo, tan contradictorias como parecen a primera vista.

El hombre debería vivir con la sensación de que "para mi fue creado el mundo" pero con un amplio sentido de reverencia por la creación, ya que el hecho de

que hasta los insectos fueron creados antes que él, debe enseñarle humildad y respeto hacia todos los seres.

Pero aún más importante, para el maestro jasídico Reb Leibele Eiger, es que está escrito: "En el comienzo creo Dios":

"Lo que hizo Dios fue crear el comienzo. Dejó al hombre, en cambio, la tarea y la misión de continuar y completar esta creación"

Su maestro Rabi Menajem Mendl de Kotzk enseñó:

Dios dijo: "Hagamos un Adam", que en hebreo está escrito, y puede leerse "Naase Adam" ("hagamos Adam").

Dios convoca al ser humano y le dice: "ven, hagamos juntos, yo y tú, al ser humano (Adam)".

El ser humano, enseñó el Rabi, es lo que él hace de si mismo. Socio/a de Dios en la Creación

El Zohar -el libro fundante de la mística judía- dice que de acuerdo a cómo cada uno piensa sobre sí mismo y sus acciones: las mide, examina, revisa y mejora su camino, más rápido se transforma en un Adam: una persona íntegra.

Es por todo esto, entre otras razones, que tradicionalmente se considera que Rosh Hashaná conmemora la creación del ser humano, y que ese sexto día fue el primer Rosh Hashaná de la historia.

¿Por qué fue creado un solo ser humano primigenio y no muchos?
Para enseñarte que quien destruye una vida destruye al mundo entero, y quien salva una vida, es como si hubiese salvado al mundo entero.

También para que haya paz entre los seres humanos, que nadie pueda decirle a su prójimo "mi padre es más importante que el tuyo", ya que todos descienden del mismo padre.

Y para mostrarnos la grandeza de Dios, ya que cuando el ser humano hace un molde todos los ejemplares realizados con él resultan iguales, mientras que Dios, realizó a todos los seres humanos con el molde del primero y no obstante, no hay dos hombres idénticos el uno al otro".
Talmud, Masejet Sanedrín 38

Rosh Hashaná y la promesa de un nuevo año

Al igual que en la mayoría de las fiestas judías, los servicios en de la sinagoga y las comidas festivas son las formas básica de celebrar Rosh Hashaná.
En Rosh Hashaná, los servicios comienzan por la tarde (que es cuando comienzan la mayoría de las fiestas judías) y continúan las dos mañanas siguientes (excepto en algunas sinagogas reformistas y reconstruccionistas, donde se realizan una sola maána).

Las cenas festivas se realizan las dos primeras noches (la festividad termina al anochecer del tercer día), por lo general sumando a la mesa a parientes y amigos.

Este es el costado de celebración de Rosh Hashaná, el que marca el comienzo de un nuevo año de acuerdo con la religión judía, y en forma parecida al 1 de enero en el calendario secular (aunque el calendario religioso judío es diferente, en tanto mide el tiempo según una fórmula compleja que se estableció hace milenios).

Pero este aspecto festivo no es el más significativo.Más bien, es reflexivo, pues Rosh Hashaná marca el comienzo de un período penitencial de diez días que culmina en Iom Kippur. Durante este período analizamos lo ocurrido en el transcurso del año anterior para ver a quién hemos herido y para rectificar los errores que hayamos cometido.

Se nos pide que tratemos de volver a vivir la vida que deberíamos estar viviendo, y que regresemos a Dios.

La palabra en hebreo para "regresar" es "teshuvá", y es el tema central de ese

período de diez días, los Iamim Noraim.

Teshuvá

El término TESHUVÁ (derivada del verbo LASHUV, volver), suele traducirse como ¨arrepentimiento¨.

Pero la teshuvá implica algo más profundo que arrepentirse. Se trata, en realidad, de volver y rehacer la vida, de una revolución interna que transforma al hombre y lo hace otro.

Es un proceso que tiene lugar en el interior de su corazón. Necesita tiempo de maduración, ya que no basta con la idea superficial del ¨me arrepiento¨, sino que exige una identificación plena de todo su ser…

¨Lo que se puede anular o frenar es el castigo, pero no es posible hundir en la nada la esencia misma del acto cometido. La única manera de superarlo es a través de una trascendental modificación de la conducta personal posterior¨ Rabino Iosef Dov Soloveichik ¨

A pesar de que el sonar del shofar en Rosh Hashaná es un decreto Divino, contiene en sí la siguiente sugerencia:

"Vosotros, los que permanecéis sumidos en el sueño, ¡despertad! ¡Hurgad en vuestras acciones, retornad con arrepentimiento y tened presente a vuestro Creador!

Los que olvidáis la verdad, sumergidos en la vanidad, y andáis extraviados todo el año en lo tonto y lo vacío, que no produce beneficio ni salva a ninguno: ¡examinad vuestras almas, mejorad vuestras sendas y vuestros propósitos, abandonando los senderos malos y los pensamientos que no conducen al bien!" Maimónides, Hiljot teshuvá 3.4

De la mano de la teshuvá viene el **JESHBÓN HANEFESH**, balance del alma, que es una invitación a rever los caminos de la vida y a autorrenovarse.

Arrepentirse es hacer **TESHUVÁ**, que no es un bien para D´s sino la posibili-

dad de remodelar la propia vida.

Es cierto, no hemos elegido nuestro nacimiento. Pero sí podemos elegir revisar críticamente nuestros actos para evaluar, para cambiar, para reeditar el sentido del cotidiano vivir...

Mientras hay vida nada puede ser considerado terminante y determinado y por lo tanto, se puede rehacer minuto a minuto la trama de la existencia.

El año pasado no está pasado, está presente. Porque con él nace la oportunidad de rever nuestro accionar. Revisión que habla de arrepentimiento, de Teshuvá y de la posibilidad de remodelar la propia existencia.

La educación humana que el judaísmo propone desde sus fuentes consiste en asumir la responsabilidad por nuestras acciones. El año nuevo reclama, con el shofar, el despertar y la toma de conciencia que el destino del hombre en este mundo, depende del hombre.

Que todo es viable. Que es el hombre quien debe restaurar la armonía entre su ser y su naturaleza, por su propio bien y por el bien de la Humanidad.

Hay que desprenderse del pasado y no dejarse determinar por él. Este es el sentido de la TESHUVÁ. Pero para que esa libertad pueda acontecer, realmente, en profundidad, es necesario primero asumir ese pasado, conocerlo, responder por él y sólo entonces, también podrá ser superado, porque sólo entonces se sabrá en qué debe ser superado.

¿Cómo se hace teshuvá?

Contaba el Admor de Sanz, un maestro jasídico, que había una vez una mujer muy pobre que lo único que tenía era un huevo. Era su única pertenencia. Y esta mujer dijo:

Ya sé lo que voy a hacer. No me voy a comer el huevo, lo voy a colocar debajo de la gallina de mi vecina y voy a esperar que nazca un pollito y a este pollito tampoco lo voy a comer, voy a esperar a que comience a dar huevos y a estos

huevos los voy a poner debajo de la gallina y voy a esperar que nazcan nuevos pollitos y cuando tenga muchos pollos los voy a vender.

Y voy a comprar una vaca, y a esta vaca tampoco la voy a comer, voy a dejar que tenga terneritos y a estos terneritos los voy a criar para que tengan otros terneritos y así voy a poder salir adelante.

Estaba tan entusiasmada pensando todo lo que iba a hacer con el huevo, que de tanto entusiasmo se cayó el huevo y se rompió.

Muchas veces nos entusiasmamos y comenzamos a imaginar la realización de grandes acciones, olvidándonos de prestar atención a los pequeños detalles de los cuales depende su concreción.
Todos hablamos de grandes ideales de Teshuvá pero muchas veces, de tan entusiasmados que estamos con los grandes ideales, nos olvidamos de las cuestiones pequeñas.

En la medida en que nos planteemos cotidianamente pequeños cambios y los concretemos, poco a poco nos daremos cuenta que radica en ellos el verdadero éxito de aquello que queremos realizar.

En la medida en que seamos más realistas y nos concentremos en las cosas concretas podremos poco a poco comenzar a mejorar de verdad

Los dos aspectos de Rosh Hashaná

Hay, entonces, dos ideas profundas en la base de Rosh Hashaná.

La primera es que reconocemos con humildad que Dios es quien tiene el poder de decretar la vida y la muerte.

La segunda es que estamos destinados a alejarnos de las cosas que son destructivas y dañinas, y a retornar a Dios.

Estos dos aspectos de Rosh Hashaná están mejor iluminados por lo que decía un rabino del siglo XIX, Yehuda Leib Alter de Ger: el el corazón humano es

la tablilla sobre la que Dios escribe. Cada uno de nosotros tiene la palabra vida grabada en nuestros corazones por las propias manos de Dios.

Durante el transcurso del año, esa inscripción se va cubriendo de polvo, de grava, de suciedad. Nuestros pecados, nuestro descuido de la oración y el estudio, el mismo ritmo al que vivimos, todo conspira para borrar la palabra vida que está escrita en lo profundo de nuestros corazones

En Rosh Hashaná nos presentamos ante Dios, habiéndonos purificado lo mejor que hemos podido, para rogar a Dios que escriba nuevamente la palabra vida en nuestros corazones.

El libro de la Vida y de la Muerte

Una de las imágenes centrales de este periodo es la de Dios como autor de dos libros: el libro de la vida y el libro de la muerte.

Aquellos que han actuado rectamente en el año anterior tendrán sus nombres inscritos en el libro de la vida y vivirán otro año; aquellos que han hecho el mal tendrán su nombre inscrito en el libro de la muerte.

El Talmud dice que aquellos que son completamente justos son ingresados en el libro de la vida antes de Rosh Hashaná, igual que aquellos que son completamente pecadores son inscritos en el libro de la muerte.

Pero la mayoría de nosotros, somos "beionim" (una palabra hebrea que significa "entre el totalmente justo absoluto y el totalmente pecador), y no estamos inscritos en ningún libro antes de que comience
Rosh Hashaná.

Nuestro juicio está suspendido hasta Iom Kippur; es entonces que será Dios dictará su veredicto. El período que media entre Rosh Hashaná y Iom Kipur es el tiempo que tenemos para lograr que Dios inscriba nuestro nombre en el libro de la vida para el próximo año, y ello a través de nuestras acciones.

Tenemos tres formas de hacerlo: oración, arrepentimiento y tzedaká (actos de

solidaridad, de justo desprendimiento).
Todo este conjunto de poderosos símbolos y creencias es el que conforma el núcleo de la plegaria esencial de las Altas Fiestas, llamada Unetane Tokef (literalmente, "proclamemos"), en la que sobresale la imagen de Dios como el autor de la vida y la muerte:

Esta plegaria es también la inspiración de una de las más conocidas canciones de Leonard Cohen, "Who by Fire".

Unetané Tokef

Esta plegaria se atribuye a Rabí Amnón de Mainz, que vivió en Alemania hace más de 1000 años, en condiciones tan extremas que siguen conmoviendo hasta el día de hoy.

Amnón era un hombre sabio, justo, y fiel a los principios de la Torá de Moisés. El duque (otros dicen que el obispo) un día lo llamó y le dijo: "Amnón, eres demasiado inteligente para seguir siendo judío. Quiero que una persona de tus capacidades se convierta al cristianismo. Si no lo haces, te castigaré duramente".

Dame tres días para pensarlo, dijo Amnón.

Pasaron los tres días. Amnón no se presentó ante el duque quien, encolerizado, envió a buscar a Amnón, y lo reprendió severamente por no haber cumplido su promesa.

Amnón le contestó: Reconozco que he hecho mal, y yo mismo pido mi castigo: cortadme la lengua que no supo contestar inmediatamente y pidió un plazo de tres días. No estoy dispuesto a renegar de mi religión.

No la lengua, sino las piernas te cortaremos porque no te trajeron a mí cuando se cumplió el plazo, respondió el duque con furia.

Le cortaron las piernas y los brazos. Al día siguiente era Rosh Hashaná.

Amnón, con sus últimas fuerzas, pidió que lo llevaran a la sinagoga y que le

dejaran decir una oración.

Dijo la sección que comienza con las palabras: Unetane tokef kedushat haiom (Proclamaremos la grandeza de la santidad del día) y expiró.

Tres días más tarde, cuentan, apareció Amnón en el sueño de Kalonimus ben Meshulam y le repitió la oración para que la escribiera y la incorporara al Majzor. Desde entonces, es una de las más conmovedoras en el ritual del año nuevo judío.

Esto es lo que dice Unetané tokef:

Proclamemos la sublime santidad de este día, vibremos ante su imponente solemnidad

En este día Tu soberanía es exaltada, Tu trono se erige sobre un firme y constante amor, y reinas en él con la Verdad

En verdad Tú eres Juez, Consejero y Testigo
Tú inscribes nuestras acciones que están selladas ante Tu justicia, Tú recuentas nuestros actos, y recuerdas aquellos hace mucho olvidados

Tu abres el libro de nuestros días, y lo que en él está escrito proclama la evidencia de nuestros actos, pues porta el sello de cada ser humano

Un poderoso Shofar suena, mas solo se percibe un suave susurro; los ángeles atenazados por temor y temblando claman: "He aquí el día del juicio"

Pues hasta las huestes angelicales son sometidas a Tu justicia así como todo lo que mora sobre la tierra comparece ante Ti

Así como el pastor congrega a su rebaño y lo hace pasar bajo su cayado, así Tú reúnes, y cuentas, y consideras cada alma y ser viviente

Tú, recordando a todo ser viviente, estableces los límites de la vida de cada criatura y decretas su destino

En Rosh Hashaná se inscribe, y en Iom Kipur es sellado:

Cuántos pasarán por este mundo, y cuántos nacerán
Quién vivirá y quién morirá
Quién cumplirá sus días y quién será truncado
Quién perecerá por el fuego y quién por el agua
Quién por la espada y quién por bestia salvaje
Quién por el hambre y quién por la sed
Quién por terremoto y quién por la plaga
Quién ahorcado y quién apedreado
Quién estará seguro y quién será arrastrado
Quién estará sereno y quién perturbado
Quién será pobre y quién será rico
Quién será humillado y quién enaltecido

Pero el arrepentimiento, la plegaria y la tzedaká atenúan la severidad de nuestro veredicto

Esta es Tu gloria, tú eres lento en la ira y presto a perdonar, pues no deseas que los confundidos mueran, sino que abandonen sus maneras y vivan

Aún hasta sus últimos días los esperas, y los acoges ni bien se vuelven hacia Ti

Tú nos has creado, y sabes lo que somos.

No somos más que carne y hueso

Nuestro origen es el polvo, y al polvo volveremos

Cada uno de nosotros es una vasija resquebrajada,
hierba por marchitarse,
una flor que pierde su color,
una sombra que sigue su camino
una nube que pasa,
una partícula de polvo flotando en el viento

un sueño que se olvida demasiado pronto

Más Tú eres nuestro Dios Viviente, y Rey Eterno

Y esta es la letra de "Who by fire", de Leonard Cohen.
¿Quien por el fuego, por el agua,
por el brillo del sol, por la noche,
por el más grande de los calvarios, por un juicio común,
por tu alegre mes de mayo,
por el lento declive,
quien, debo decir, está llamando?
¿Y quién, por su único error, por los barbitúricos,
en éstos reinos de amor, por ser honesto,
por las avalanchas, por el polvo,
por su gula, por su hambre,
quien, debo decir, está llamando?
¿Y quien por su rotundo "sí", por acidente,
en solitario, frente a su espejo,
por orden de su mujer, por su propia decisión,
encadenado mortalmente, con poder,
quién, debo decir, está llamando?
Comentarios a Unetané Tokef

La enumeración al estilo "Destino final" de posibles finales si no nos arrepentimos, tiene sin dudas el objetivo de que lo hagamos, pero no es representativa del pensamiento judío en general, que tiene a rechazar el simple cálculo de recompensa y castigo que esta plegaria parece indicar.

Sin embargo, no es esa la esencia de Unetané tokef, sino su potencia visceral, la abrumadora sensación de temor (y temblor, agregaría Kierkegaard) que invoca, que es lo que le da su lugar central en la liturgia de Rosh Hashaná.

Por supuesto, algunos de nosotros moriremos y algunos de nosotros viviremos en el año por venir. Algunos alcanzaremos la cima, y otros caeremos. Algunos de nosotros podríamos morir trágicamente, o incluso absurdamente, pero no podemos saber quién sufrirá qué suerte.

Por lo tanto, todo lo que podemos hacer ante esta realidad es ser humildes, bondadosos y arrepentidos.

"Proclamemos la sublime santidad de este día, vibremos ante su imponente solemnidad"

“Anunciamos al mundo lo importante que es este día, en el que Tú, Adonai, juzgas a todos los hombres. Tú tienes en cuenta todas nuestras acciones, las malas y las buenas.

Tú recuerdas todo lo que hicimos durante el año, aún en aquellos momentos en los que pensamos que nadie nos veía.

" En este día Tu soberanía es exaltada, Tu trono se erige sobre un firme y constante amor, y reinas en él con la Verdad "

Durante todo el año no pensamos en arrepentirnos de nuestras malas acciones así como lo hacemos en Rosh Hashaná, puesto que no recordamos que Di-s nos juzga.

Sin embargo en estos días albergamos un profundo sentimiento de temor ante el "Día del Juicio", y cuando lo hacemos, de alguna manera, estamos reconociendo que Di-s es el Rey de Reyes y es el único que tiene, en verdad, el poder para juzgar.

Es por eso que se podría decir que en Rosh Hashaná de alguna forma estamos "coronándolo" a Di-s, pues un rey que no tiene sobre quien reinar, no es digno de llamarse rey.
Y cuando Di-s ve esto se apiada de nosotros en el juicio y nos juzga con benevolencia.

"Tu abres el libro de nuestros días, y lo que en él está escrito proclama la evidencia de nuestros actos, pues porta el sello de cada ser humano"

La veracidad del "libro" en el cual están registradas las acciones de los hom-

bres es tan grande, que pareciera ser como si se leyera por sí mismo, y aún más, como si cada persona hubiera firmado y sellado aquel libro para autentificar su contenido.

"Así como el pastor congrega a su rebaño y lo hace pasar bajo su cayado, así Tú reúnes, y cuentas, y consideras cada alma y ser viviente"

Esta está basada en la Mishná que dice: "En cuatro momentos el mundo es juzgado: en Pesaj -por la cosecha-, en Shavuot -por los frutos de los árboles-, en Rosh Hashaná -todo lo creado pasan delante de Él como miembros de un rebaño, así como está escrito: "Quien crea en conjunto sus corazones, Quien entiende todas sus acciones" (Tehilim -Salmos- 33:15)-, y en Sucot -son juzgados por el agua" (Rosh Hashaná 16a).

En Rosh Hashaná somos conducidos como un rebaño al que se lo hace pasar por una puerta angosta, uno detrás del otro, para contarlos y verificarlos. Ninguna oveja es más importante que otra, son todas iguales. Es decir, todos los hombres, chicos y grandes somos iguales ante ti".

Por esa puerta no pueden pasar a la vez dos corderos, ni quedará un cordero sin ser contado, y así es con las personas en Rosh Hashaná: todo ser humano - ya sea piadoso o malvado - es juzgado por todo lo que hizo el año anterior.

Así como el rebaño no puede atravesar ese lugar angosto para pasar a un lugar más amplio, a menos que el pastor así lo disponga, asimismo las personas no pueden salir meritorias en el Juicio Divino sin pasar antes por ese momento de estrechez, y unicamente lograrán atravesarlo gracias a la benevolencia de Di-s, el Pastor de Israel.

"En Rosh Hashaná se inscribe, y en Iom Kipur es sellado"

Todos nos preguntamos qué es lo que nos pasará este año. No sabemos quién será bendecido y quién pasará hambre. Quién estará todo el tiempo enojado y quién alegre. Quién tendrá buenos amigos y quién se sentirá solo. A quién le irá bien y quién tendrá problemas. Quién ayudará al que lo necesite y quién le será indiferente. Quién tratará de comprender a sus amigos y familiares y quién no

querrá escucharlos.

No sabemos qué pasará este año, pero lo que sí sabemos es que si ayudamos a los que lo necesitan, si nos arrepentimos en serio de las veces que nos equivocamos y si hacemos tefilá (oración) de corazón, vamos a ser mejores personas. Y eso Dios lo tiene presente, y nosotros influimos en el veredicto -en nuestra salvación- con nuestras acciones.

"Pero el arrepentimiento, la plegaria y la tzedaká atenúan la severidad de nuestro veredicto"

¿Es suficiente con dar justo lo que la ley requiere y no más? Rabí Israel Meir Hacohén (conocido como el "Jafetz Jaím") solía decir que si uno está satisfecho con un mínimo absoluto de comida, morada y ropa para él y su familia, entonces alcanza con que dé ese mínimo a los demás. Pero si él quiere más de lo imprescindible para sí mismo, también debe dar lo mismo a los necesitados.

Tiempo de balance y buenos deseos

Cuando trabajamos, estudiamos, creamos, inventamos, participamos en actividades sociales, en algún punto debemos parar, mirar a dónde vamos, evaluar nuestros resultados, tomar nuevas decisiones que superen la situación, y luego proceder a seguirlas. incluso así, el proceso continúa, porque seguimos la misma secuencia: parar, pensar, evaluar y reevaiuar.

Los lamim Noraim son los Iemei Teshuvá, los días en los cuales el hombre debe examinar el año que pasó, no con culpa sino con la voluntad de crecer y mejorar. Es nuestro tiempo de mejorar, nuestro
tiempo de desear el bien.
El rabí de Sadigur solía decir:

“Tres cosas conviene aprender del tren, del telégrafo y del teléfono:
Del tren, que si te atrasas un segundo lo habrás perdido.
Del telégrafo que cada palabra cuesta.
Del teléfono que cuando tú hablas aquí, se escucha allá..."

Tiempo de responsabilidad y acción

Rosh Hashaná nos encuentra en pleno tránsito de aquella escalera cuyos primeros peldaños comenzamos a subir en el mes anterior, Elul.

El nuevo año resulta una puerta hacia nuevos aires, nuevos compromisos con nosotros mismos y nuestro alrededor. Por eso, es tiempo de hatjalot, de comienzos.

Rosh Hashaná nos abre la posibilidad de volvemos una vez más sobre nuestro interior para iniciar un proceso de ietzirá, creación.

El trabajo de lntrospección que nos enfrenta a nuestro yo más íntimo se vuelca ahora hacia una producción que intenta recomponer el lugar del individuo en el mundo, dando lugar a los primeros pasos del Tikun Atzmi (la sanación o reparación de nuestro self más íntimo), que es el primer paso para contribuir al Tikún Olam (la sanación o reparación del Universo).

"Dos veces nace toda persona
Una - contra su voluntad
La otra - ejerciendo la libertad
Una - por manos ajenas
La otra - por decisión propia
Una - acompañada por dolores de parto
La otra - bendecida por dolores de creatividad
creatividad
Una - es un hecho único
La otra - se prolonga todos los días de la vida '
Una - es un acontecimiento de la naturaleza
La otra - un nacimiento espiritual
El primer nacimiento - es la salida del cuerpo materno hacia el mundo exterior
El segundo nacimiento - es el ingreso a la propia esencia"
Harav Elimelej Bar Shaul.

Origen y desarrollo de Rosh Hashaná

Hay sorprendentemente pocas menciones de Rosh Hashaná en la Biblia.

Se menciona por primera vez en Vayikra (Levítico), pero no con el nombre de Rosh Hashaná, ni se menciona como festividad de año nuevo, y tampoco como el comienzo de un período penitencial.

La Biblia, de hecho, dice que lo que ahora conocemos como Rosh Hashaná caía el primer día del séptimo mes, y era el comienzo del año agrícola, no del calendario. Era un día de abstención del trabajo y de alabanza marcada por el sonido del shofar.

Algunas de las ideas y costumbres que actualmente identificamos como parte de Rosh Hashaná se desarrollaron durante el período de la Mishná, en los primeros siglos de la era común.

La Mishná es parte de la Torá (ley) oral que tradicionalmente se postula que fue dada en el Monte Sinaí junto con la Torá escrita, para luego ser transcripta y codificada en el año 200 e.c.

El hacer sonar el shofar o cuerno de carnero como un ritual central emerge en el contexto de numerosas discusiones, por ejemplo sobre los diversos sonidos que el shofar puede hacer, o sobre los diferentes tipos de shofars que se pueden usar. La Mishná incluso incluye una discusión sobre si el shofar debe ser recto o espiralado.

Todas estas discusiones tienen un trasfondo simbólico acerca de la festividad y la relación del hombre con Dios.

Los rabinos de la Mishná, por ejemplo, concluyeron que el el shofar debía estar doblado (en forma de espiral) para reflejar nuestra humildad como "inclinados" ante Dios, y no ser recto, lo que podría sugerir altanería delante del Señor.

La Mishná también indica que somos juzgados en Rosh I-Iashaná, pero la explicación completa de esta idea no viene hasta cuatrocientos años después en el

Talmud, que es el texto completo de la ley oral, incluida la Mishná.

Es en el Talmud donde se especifica que Rosh Hashaná es el comienzo de un período reflexivo de diez días.

Costumbres y observancias de Rosh Hashaná

Rosh Hashaná se celebra mediante una variedad de rituales que reflejan su carácter como Año Nuevo judío. Cada observancia ritual aporta un significado específico que intenta transformar hacer de las ideas abstractas algo más concreto y significativo para los celebrantes, de manea de enriquecer y "elevar" la experiencia espiritual.

Como un signo de la importancia de las Altas Fiestas, la tradición judía requiere que nos preparemos con anticipación: no se trata de simplemente aparecernos por los servicios de Rosh Hashaná y pensar que por eso estamos listos para la festividad. Sería como salir a jugar la final de un campeonato sin haber entrenado nunca previamente.

La teshuvá requiere de inspiración y esfuerzo. De acuerdo con la tradición, la preparación espiritual para Rosh Hashaná comienza exactamente un mes antes, marcada por dos rituales.

El primero es el sonar del shofar todos los días del mes después de las plegarias matutinas, excepto en Shabat. El otro ritual que comienza el mes anterior a Rosh Hashaná es la lectura diaria del Salmo 27.

Este salmo se recita principalmente por su referencia a la salvación:

"Adonai [Dios] es mi luz y mi salvación ¿A quien temeré?
Adonai es mi fuerza. ¿De quién tendré miedo?

El Midrash (un comentario de parábolas sobre las Escrituras) dice que la "luz de Adonai" se refiere específicamente a Rosh Hashaná, mientras que la "salvación de Adonai" es una referencia a Iom Kipur.

El objetivo de ambos rituales es buscar que reflexionemos sobre el significado profundo de Rosh Hashaná. El sonido del el shofar tiene el sentido de toque de clarín, que busca que quienes lo escuchan despierten y vuelvan su alma y corazón hacia el arrepentimiento.

En el Salmo 27, por su parte, el salmista refleja el miedo y ansiedad acerca de nuestro lugar en el mundo: "No escondas Tu rostro de mí; no alejes a Tu siervo con ira; Has sido mi ayuda; no me abandones, no me desampares, oh Dios de mi salvación".

Pero a pesar del temor de que Dios nos abandone, también declaramos nuestra esperanza: "Espera por Adonai; ten coraje, y Dios fortalecerá tu corazón; espera por Adonai".

Selijot (Oraciones Penitenciales)

La preparación para Rosh Hashaná alcanza su clímax con las selijot, una colección de oraciones penitenciales. Los judíos de tradición ashkenazí (de Europa central y del Este) realizan un servicio especial
de selijot temprano en la mañana en los días inmediatamente anteriores a Rosh Hashaná.

Los judíos originarios de España y África del Norte (sefaradíes), por su parte, las recitan todas las mañanas durante el mes anterior a Rosh Hashaná.

En Estados Unidos se ha desarrollado la costumbre de realizar los servicios de selijot a medianoche, generalmente en la noche del sábado anterior a Rosh Hashaná. Rezar a medianoche es parte de la tradición mística judía. Los místicos judíos creen que las oraciones se dicen a la medianoche tienen más posibilidad de ser respondidas por Dios.

Shofar

El shofar, un cuerno de animal que se hace sonar durante los servicios religiosos, es el símbolo más reconocible de Rosh Hashaná. Está hecho típicamente de cuerno de carnero, pero se puede usar el cuerno de cualquier animal kosher,

excepto una vaca o un buey.

No hay un sentido único para el toque del shofar en Rosh Hashaná. El sabio medieval Saadia Gaon, por ejemplo, ofrece diez explicaciones diferentes. Entre otras:

- El sonido del shofar es como las trompetas que anuncian la coronación de un rey. Al tocar el shofar estamos reconociendo la soberanía de Dios sobre el mundo

- El sonido del shofar nos mueve a hacer teshuvá, a descubrir dónde nos hemos extraviado y cómo regresar a Dios

- El sonido del shofar nos recuerda al Monte Sinaí, donde Dios nos dio la Torá, porque la Biblia dice que un shofar sonaba en el momento de la revelación.

El shofar nos recuerda también la historia de la Akedá, la "atadura" de Isaac por parte de Abraham (Génesis 22). Abraham finalmente sacrifica un carnero en lugar de su hijo, por lo que el shofar, que es generalmente un cuerno de carnero, nos recuerda este episodio en la vida de Abraham e Isaac.

Esta historia se lee en las sinagogas en el segundo día de Rosh Hashaná, como parte de la lectura pública de la Torá.

La aceptación de Abraham del sacrificio de su hijo es sin dudas una historia perturbadora, y los comentaristas de los textos sagrados han tenido opiniones encontradas sobre el significado de la historia y por qué se lee en Rosh Hashaná. Saadia Gaon, por ejemplo, entiende que la historia ejemplifica la fe en Dios a la que todos deberíamos aspirar.

Otra explicación bien conocida para el toque del shofar proviene de la tradición jasídica (un movimiento popular de reforma religiosa que comenzó en Polonia en el siglo XVIII).

Los rabinos jasídicos a menudo comunicaban sus ideas a través de historias y parábolas, como esta que habla de un rabino y un corazón roto:

Una vez, el fundador de jasidismo, el Baal Shem Tov, instruyó al encargado de hacer sonar el shofar sobre sus significados místicos, en los que debería pensar mientras cumplía su tarea en Rosh Hashaná.

Pero cuando llegó el momento, olvidó todo lo que había aprendido del rabino y se echó a llorar.

El Baal Shem Tov le dijo que esos significados místicos eran como llaves para las muchas puertas del Cielo. Pero si el las llaves se pierden, aún se pueden abrir las puertas con un hacha.

Y es así como un desgarrado estallido de lágrimas puede romper todas las barreras entre nosotros y Dios.

El gemido sollozante y sin melodía del shofar es esa explosión de llanto que abre las puertas del Cielo.

El sonido del shofar

Una vez, un hombre estaba durmiendo en su casa justo el día de Rosh Hashaná, después de haber estado toda la mañana en la sinagoga.

De pronto, oyó un sonido brillante y profundo, era un sonido raro: era el sonido del shofar.

Inmediatamente se levantó, se vistió y se fue corriendo al beit hakneset (la sinagoga). Pensó que se había quedado dormido, y que había soñado con lo que había sucedido a la mañana.

Cuando llegó, vio que no había nadie, estaba vacío, sólo quedaba el rabino en un rincón.

El hombre se acercó y le dijo:
Rabi, ¿usted tocó recién el shofar? ¿Usted me llamó?
No, hijo - le respondió el Rabi - estarás confundido. Hace rato a la mañana tocamos el shofar. ¿Por qué habria de tocarlo ahora?

Y el hombre volvió a acostarse y a dormir. Pero otra vez, el mismo sonido, el mismo shofar lo volvió a despertar.

Se levantó y fue corriendo más lejos todavía, a otro beit hakneset, para ver si provenía de ahí ese sonido tan profundo. Pero ocurrió lo mismo:

No, te has confundido - le dijo el Rabi~ Yo no toqué el shofar, incluso nuestro baal tokea, la persona que lo toca, ya se fue a su casa.

Decepcionado, volvió a su casa y se acostó. Pero otra vez, ni bien se durmió, escuchó los sonidos del shofar, que cada vez eran más y más fuertes.

Salió de su casa desesperado, decidido a encontrar de dónde provenía el sonido, que iba creciendo a cada minuto. Corrió por toda la ciudad, hasta que en un momento se detuvo frente a una persona muy
pobre que le sonreía.
Pasaste muchas veces sin verme, buen hombre - le dijo.

El hombre se dio cuenta de que el pobre necesitaba comer, y lo llevó a su casa, le dio ropa nueva, le sirvió comida festiva, y charlaron mucho tiempo.

Luego se despidieron, y el hombre volvió a acostarse, pero esta vez, no escuchó los penetrantes sonidos del shofar, porque su misión, y la misión del shofar, había sido cumplida.

El había comprendido lo que el shofar quería decirle:
Despiértate, hay mucho que puedes arreglar en el mundo, hay mucha gente que necesita tu ayuda. No te duermas, escucha sus dolores y sus males, ayúdalos, ayúdalos...

Y como esto fue lo que había hecho, y lo que había decidido hacer siempre, no volvió a escuchar nunca más los sonidos del shofar en sueños...

Las Plegarias de Rosh Hashaná

Quien haya pasado el día de Rosh Hashaná en la sinagoga se habrá dado cuenta que se reza mucho...

¿A qué se debe tanto rezo? Y ¿qué es lo que se dice?

Rosh Hashaná es la "cabeza del año", el día que, como la cabeza, afecta al resto del año. Es el día que conmemora la creación del hombre, la coronación de Dios como rey del universo y es el dia en el cual Dios juzga a toda la Creación para el año entrante.

La plegarias reflejan estas diversas dimensiones del día. Hay plegarias en las cuales expresamos la realeza de Dios. Hay plegarias en las cuales le pedimos a Dios que nos juzgue para bien.

Hay plegarias en las cuales invocamos el hecho de que es el aniversario de la creación del mundo y más específicamente el aniversario de la creación del hombre.

Veamos algunas de ellas.

Avinu Malkeinu

La primera vez que encontramos la fórmula de Avinu Malkeinu, "Padre nuestro, rey nuestro", es en una historia que cuenta el Talmud (Taanit 25b) sobre una sequía que hubo en Israel.

Luego de Rabi Akiva suplicara Avinu Malkeinu ein lanu mélej ela ata, o sea "Padre nuestro, rey nuestro, no tenemos rey fuera de ti, padre nuestro, rey nuestro tennos misericordia", empezó a llover.

En esta plegaria nos dirigimos a Dios como nuestro padre y rey. Un padre quiere ayudar a sus hijos pero no siempre puede, mientras que un rey puede ayudar aunque no siempre quiera.

Invocamos las características de padre y rey confiados en que nuestros pedidos serán respondidos por dirigirnos a quien es a la vez nuestro padre y nuestro rey.

Hay una sutileza muy interesante en esta combinación de roles. En Rosh Hashaná expresamos nuestra obediencia al mandato divino no por miedo al rey, ya que es nuestro padre también, sino por la autoridad que tiene y el respeto que nos merece.

Al dirigirnos a nuestro padre y nuestro rey, reafirmamos nuestra condición de hijos y de súbditos y la dedicación a cumplir con la voluntad Divina que ambas condiciones implican.

Maljiot, Zijronot, Shofarot

Luego de escuchar el Shofar decimos la plegaria de Musaf en el cual citamos:

- diez versículos que hablan de la coronación de Dios y Su realeza, conocidos como Maljiot (y que implican la aceptación de la Majestad divina),

- seguidos por diez versículos conocidos como Zijronot y que son un ruego a la Divina Providencia recordándole los méritos de nuestros antepasados, y la esperanza de que la paz descienda sobre todo el mundo tal como lo proclama el Shofar

- finalizando con diez versículos que hablan del Shofar, conocidos como Shofarot.

Luego de cada conjunto de versículos se pronuncia la bendición correspondiente y se hace sonar el shofar, que llama a los congregantes a que se arrepientan de sus malos actos.

Dichos versículos sintetizan la esencia de Rosh Hashaná y vienen a ser como la fundamentación teórica de los sonidos del Shofar.

Durante la repetición de la Amidá realizada por el Jazán, cuando llegamos a la plegaria de Aleinu Leshabeiaj nos posternamos para demostrar nuestra subyu-

gación total frente a D-s al punto que nuestra cabeza (intelecto) y pies (accion) estan en el mismo nivel.

Preparándonos para Rosh HaShaná

Si bien el acto de escuchar el Shofar en Rosh Hashaná es un precepto bíblico, éste tiene un significado muy especial.

El Baal Shem Tov ejemplificó este momento tan solemne con el de un hijo único del rey que se alejó del palacio real y de sus buenas costumbres; sumergiéndose en una vida fácil de diversiones y ocio que no se correspondían con su condición de príncipe.

Pasado un tiempo decide retornar a su hogar, pero, al no ser reconocido no lo dejan entrar al palacio. El príncipe se llena de angustia y comienza a llorar y a gritar desde lo más profundo de su corazón.

Finalmente es escuchado por su padre, quién permite su regreso al palacio. El ejemplo es claro; el rey es Dios, el príncipe representa al ser humano hombre que se alejó del "Palacio Real".

El llanto es el sonido del Shofar; Un grito hondo y profundo que despierta la bondad de Dios y renueva su cariño hacia nosotros y nos concede el perdón por nuestros errores.

¿Qué debemos hacer?

Encendido de las velas - En víspera de Rosh Hashaná se encienden las velas de Iom Tov (fiesta) recitando las bendiciones correspondientes.

El segundo día antes del encendido de las velas, se coloca en la mesa una fruta nueva de estación y en el momento de recitar la bendición de Shehejianu (plegaria en agradecimiento por permitirnos llegar a vivir este momento), debemos tener presente en nuestra mente esa nueva fruta.

El sentido de las plegarias

Lo más importante de la oración es el sentimiento que hay en el corazón. Dios quiere el corazón de uno, más allá de las palabras.

Cuentan que el Baal Shem Tov llegó una vez a un pueblo y pidió que lo llevaran a la sinagoga. Cuando llegó a la puerta, dijo: "no puedo entrar porque está llena de rezos".

La gente se lo quedó mirando con una expresión de confusión. ¿Para qué está la sinagoga sino para rezar?

El Baal Shem Tov no tardó en explicar lo que quiso decir. "Los sentimientos de amor y temor a Dios son las alas que elevan a las plegarias y las llevan a su destino.

Cuando los rezos se dicen sin sentimiento, no van a ningún lado y se quedan aquí, llenando a la sinagoga hasta no dejar lugar para entrar..."

Tarjetas de salutación

En hebreo se las conoce como "tarjetas de bendición" (kartisei brajá). La tradición de enviar tarjetas de salutación y buenos augurios probablemente se remonte a Europa y los Estados Unidos en las postrimerías del siglo XIX.

No obstante, difícil resulta determinar con certitud si se trata de una usanza inspirada en una costumbre ampliamente difundida en la sociedad en general, o si es esta última la que proviene de una tradición judía.

Sea como fuere, lo cierto es que la coexistencia de comunidades cristianas y judías en la Europa decimonónica indudablemente involucró influencias recíprocas.

Es precisamente en esa época que tuvo lugar la Emancipación de buena parte de las comunidades judías europeas, dando ello lugar no solo a la asimilación y la aculturación, sino también a una tendencia hacia la integración de los judíos

en las sociedades europeas y americanas.

Manzanas con miel

Es obligatorio comer manzanas con miel después de los servicios de Rosh Hashaná en la sinagoga y en casa. Las manzanas y la miel simboliza la esperanza de un dulce año nuevo.

También suele mojarse la jalá agulá (pan trenzado en forma circular) en miel.

Es por eso que el saludo tradicional en estas fiestas es Shaná Tová Umetuká, o sea el deseo de un nuevo año bueno y dulce.

Otras costumbres incluyen comer pescado (el famoso gefilte fish, que incluye la cabeza del pescado en la preparación, como símbolo de la fiesta), granadas y zanahorias.

La primera noche de Rosh Hashaná también es costumbre desearse mutuamente: "Leshaná Tová Tikatev Vetejatem", que significa: "Para un buen año, que seas inscripto/a y sellado/a".

Tashlij

En la tarde del primer día de Rosh Hashaná (o del segundo día, si el primero en Shabat), una ceremonia única se celebra. Los devotos se reúnen cerca del cuerpo de agua más cercano a su sinagoga para realizar el ritual de tashlij.

La ceremonia comienza tomando migas de pan y poniéndoselas en los bolsillos. Después de recitar ciertos versículos de la Biblia, se vacían tus bolsillos en el agua.

Las migas de pan simbolizan tus trasgresiones del año pasado, y el arrojarlos al agua es un símbolo de tu deseo de evitar repetir esos pecados el año que viene.

Los orígenes de la ceremonia no están claros, y al igual que con casi todos los rituales judíos, hay una gran variedad de costumbres para realizarlo. Los judíos

kurdos, por ejemplo, van al río y en lugar de arrojar migas de pan, saltan al agua completamente vestidos.

El agua simboliza la bondad de Dios; los peces representan los ojos del Creador que siempre se encuentran abiertos velando por Sus creaciones.

Esta costumbre tiene como objetivo despertar la Misericordia Divina y simboliza el deshacernos de todos nuestros pecados.

Rosh Hashaná según la Kabalá

Los días desde Rosh HaShaná hasta Iom Kipur se conocen como los "diez días de retorno" o aseret iemei teshuvá en hebreo.

En ellos, Dios decreta todo lo que le va a ocurrir a cada persona el próximo año. Por este motivo es muy importante que entendamos de qué se tratan y los usemos de la mejor forma posible.

La percepción superficial de la historia del mundo es que a partir de su comienzo ocurren eventos de forma aleatoria y así van trazando su dirección.

Según esta filosofía, no tiene sentido hablar del "fin del mundo", a menos que se refiera a algún evento trágico con respecto a nuestro planeta.

Sin embargo, el judaísmo enseña que Dios dirige los eventos del mundo, de forma tal, que el futuro se va a "reencontrar" con el comienzo.

O sea, en el futuro Dios va a enviar al Mesías y a través de él, Dios se va a revelar ante el hombre como el 'Rey del Universo'.

En ese momento toda la humanidad lo reconocerá como el único y verdadero Creador.

A partir de ahí, comenzará el proceso de transformación de este mundo a una nueva y diferente dimensión llamada el "Mundo Venidero".

Ahí Dios recompensará a los justos donde vivirán para siempre.

Analizando un aspecto simbólico de los números según el judaísmo:

El número uno instruye sobre la total unicidad de Dios, como dice la famosa canción: "¿Quién sabe lo que representa el número uno?" (ejad, mi iodea?) y sobre el hecho de que Él es el Creador del universo.

La aparente noción de que los acontecimientos ocurren de forma aleatoria se representa a través del número dos, hasta el número nueve.

El número diez expresa la cohesión de todo lo ocurrido en la historia, como eslabones de la cadena confeccionada por Dios.

Resulta que el número uno alude al comienzo del mundo y el número diez simboliza el final de los días.

Los diez días de retorno vienen a enseñar este concepto y en efecto son un microcosmos de la historia del mundo, desde su comienzo hasta su fin.

En el rezo de Musaf de Rosh HaShaná expresamos este concepto al recitar 10 versículos del Tanaj que describen a Dios como Rey en el pasado, en el presente y en el futuro.

Después recitamos 10 versículos del Tanaj que describen como Dios fue misericordioso con la humanidad en el pasado y lo mismo hará en el futuro con el pueblo judío, trayendo al Mesías y reuniéndolos en la tierra de Israel.

Finalmente recitamos 10 versículos del Tanaj que hacen alusión al shofar que escuchó el pueblo de Israel en el Monte Sinaí, cuando Dios se reveló para dictarles los Diez mandamientos, y al shofar que Dios tocará en el futuro con la venida del Mesías.

Una perspectiva de estos días según la kabalá

La kabalá enseña que Dios creó y dirige el mundo a través de diez atributos llamados sefirot y cada uno de ellos muestra un aspecto diferente de Dios.

La primera sefirá se llama Kéter (corona) y representa la voluntad de Dios (ratzón) de crear el mundo para beneficio de sus habitantes.

La segunda es Jojmá (sabiduría) y simboliza la planificación empleada por Dios al crear y al dirigir el mundo.

La tercera es Biná (entendimiento) que alude al detallado raciocinio utilizado por Dios. La palabra biná en hebreo es semejante a la palabra boné, que significa el proceso de edificar a través de colocar juntos una enorme cantidad de bloques.

De forma similar, el entendimiento surge a través del análisis detallado de cualquier información.

La décima sefirá se llama Maljut (reinado) y representa la relación de Dios con el mundo como la única y real Fuente de poder y de control de todo lo que ocurre.

Los 2 días de Rosh HaShaná equivalen a las primeras dos sefirot: Kéter y Jojmá por el siguiente motivo:

El comienzo del año representa la creación del mundo en el proceso del Génesis. “Al comienzo Dios creó los cielos y la tierra” (“Bereshit bará Elokim et hashamaim veet haaretz").

Uno de los secretos de la palabra bereshit se revela al separar la palabra en dos: be y reshit. ‘Be’ representa al número 2 en guematria y reshit significa ‘primordial’. O sea, que a través de 2 sefirot: Kéter y Jojmá, Dios creó lo primordial.

Con Kéter creó al Mundo Venidero y con Jojmá creó a este mundo.

En el primer día de Rosh HaShaná fortalecemos nuestra voluntad (ratzón) de

escoger hacer el bien y de querer vivir en el Mundo Venidero.

Cuando suplicamos en los rezos: “recuérdanos para la vida…” (“zojreinu lejaim…”) nos referimos a la vida eterna.

También utilizamos el shofar para expresar que este deseo nace de la profundidad del alma, a grado tal, que no se puede definir con palabras.

En el segundo día de Rosh HaShaná definimos nuestras metas para el año nuevo en un nivel general. En los días intermedios desarrollamos con más detalle cómo alcanzar esas metas.

Paralelos cristianos a Rosh Hashaná

El "Año Nuevo" en el calendario cristiano occidental es la época festiva del Adviento. Al igual que Rosh Hashaná, el adviento marca el comienzo de un ciclo, que ocurre cuatro semanas antes de Navidad y marca el comienzo de la preparación para celebrar el nacimiento de Jesús.

Así como Rosh Hashaná, tiene dos componentes -la alegría implícita en la anticipación de un nuevo año y la íntima autoreflexión y búsqueda interior antes de Iom Kipur-, el Adviento también los tuvo históricamente: el ayuno y la penitencia.

El Adviento anticipa la Natividad, el nacimiento de Jesús, que en la teología cristiana está entrelazado con su crucifixión.

Por lo tanto, el Adviento está conectado con la Cuaresma, el período de cuarenta días que precede a la la Pascua.

Y como la Cuaresma marca un período de penitencia, el Adviento fue observado inicialmente de la misma manera.

Dado que Jesús murió por los pecados de la gente, los cristianos debían reflexionar sobre sus vidas y tomar medidas para purificarse del pecado La Iglesia Ortodoxa Oriental todavía le da al Adviento un sentido de penitencia.

Para las iglesias occidentales, en cambio, el Adviento es en la actualidad principalmente fiesta de esperanza y anticipación. Igual que los aspectos alegres de Rosh I-Iashaná, mira hacia un nuevo comienzo.

Lo que varía entre ambas festividades es la comprensión de lo que significa "un nuevo comienzo". La esperanza del Adviento es la creencia de que Jesús vendrá de nuevo y el mundo se transformará como resultado.

En Rosh Hashaná, en cambio, la esperanza está más enfocada en la interioridad: la esperanza de que a todos nosotros se nos conceda otro año de vida para que podamos continuar haciendo el trabajo de Dios en el mundo.

¡¡ Síguenos !!

En Facebook en https://www.facebook.com/oivavoi10/

En Instagram: https://www.instagram.com/oivavoi_cocina_judia/

En YouTube: https://www.youtube.com/channel/UCd_hemBY-7Gx8Fm82ANoiJoQ?view_as=subscriber